

EVALUACIÓN DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL ALUMNADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y EDUCACIÓN SECUNDARIA

EMOTIONAL INTELLIGENCE ASSESSMENT IN PRIMARY AND SECONDARY EDUCATION STUDENTS

María José Peña-Casares
Eva María Aguaded-Ramírez

Universidad de Granada, España

Proceso editorial

Recibido: 27/09/2018

Aceptado: 11/04/2019

Publicado: 29/05/2019

Contacto

María José Peña-Casares

casary@correo.ugr.es

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Peña-Casares, M. J. y Aguaded-Ramírez, E. M. (2019). Evaluación de la Inteligencia Emocional en el alumnado de Educación Primaria y Educación Secundaria. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 26: 53-68.

EVALUACIÓN DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL ALUMNADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y EDUCACIÓN SECUNDARIA

EMOTIONAL INTELLIGENCE ASSESSMENT IN PRIMARY AND SECONDARY EDUCATION STUDENTS

Resumen

La educación de las emociones es un recurso fundamental, para reconocerlas y aprender a gestionarlas, aunque, primeramente, se hace necesario evaluarlas, para, posteriormente, poder desarrollar una serie de competencias y habilidades sociales, que ayuden a regular dichas emociones. El objetivo de esta investigación pretende analizar las características emocionales en el alumnado de 5º y 6º de Educación Primaria y de 1º y 2º de Educación Secundaria de un municipio de Granada. Método: se aplicó el cuestionario TMMS-24 a 444 alumnos procedentes del municipio de Santa Fe (Granada), de una población de 475 alumnos. Los datos psicométricos de dicho instrumento arrojan que es válido y fiable. Resultados: los resultados obtenidos se analizaron con el programa estadístico IBM SPSS 23 y la mayoría del alumnado, a los cuales se les pasó el cuestionario, presentaba una Inteligencia Emocional adecuada. Conclusiones: los resultados arrojados por este estudio muestran que la mayoría del alumnado presenta una Inteligencia Emocional aceptable. Una Inteligencia Emocional satisfactoria es factor clave para el buen manejo y una gestión adecuada de las emociones.

Palabras clave: Inteligencia Emocional; emociones; alumnado; educación primaria; educación secundaria.

Abstract

Emotional education is a fundamental resource to recognise and learn how to manage our emotions, but first, it is necessary to analyse them. This is so that, students can develop a number of social skills to manage them. The objective of this research is to analyse the emotional characteristics in the student cohort of year 5, 6, 7 and 8 from a town in Granada. Method: We applied the TMMS-24 questionnaire to 444 students from Santa Fe (Granada), of a population of 475 students. The psychometrics measuring data shows that it is valid and reliable. Results: The results were analysed using the statistical program IBM SPSS 23, and the majority of students, who answered the questionnaire, showed an adequate Emotional Intelligence level. Conclusions: The researching results shows that the majority of the students have an appropriate Emotional Intelligence. A satisfactory Emotional Intelligence is key to have an appropriate management of emotions.

Keywords: Emotional Intelligence; emotions; students; primary education; secondary education

INTRODUCCIÓN

Los sistemas educativos tradicionales se preocupaban por una transmisión eficiente de conocimientos teóricos, sin atender a las necesidades emocionales del alumnado. Es por eso que surge la necesidad de superar la formación tradicional y que el individuo se desarrolle de manera integral. Para ello, se necesita de una formación, que tenga en cuenta, también, sus necesidades emocionales.

Parece ser que estamos en una etapa, en la que se está comenzando a tomar conciencia de la importancia de las emociones y de la necesidad de ser atendidas.

Actualmente, la dimensión emocional empieza a tomar relevancia, aunque la atención hacia los aspectos cognitivos sigue predominando (Ponce y Aguaded-Ramírez, 2016). Pues a día de hoy, se encuentran en las aulas aspectos tradicionales, que perduran en la praxis educativa actual. Existe una toma conciencia, por parte del profesorado, de conocer y atender las emociones de sus alumnos, pero la mayoría de los docentes desconocen los recursos existentes para ayudarlos. Es importante que el profesorado conozca las habilidades emocionales del alumnado, para poder trabajarlas y darles respuesta. En este artículo se va a presentar un estudio, en el que se evalúa y analiza la Inteligencia Emocional del alumnado en las etapas de educación primaria y secundaria.

MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Unos de los principales precursores de la Inteligencia Emocional es Howard Gardner, quien desarrolló la Teoría de las Inteligencias Múltiples (Gardner, 1983). Gardner (1998), sostiene que una persona posee varias habilidades o inteligencias, entre las que nos encontramos la inteligencia intrapersonal y la inteligencia interpersonal, que es de las que surge la Inteligencia Emocional. Desde entonces hasta hoy, este término sigue provocando gran número de investigaciones, como es el caso de los datos aportados por el estudio realizado por Bartolomei y Aguaded-Ramírez (2018), quienes investigaron el impacto de las inteligencias múltiples en la enseñanza de las lenguas extranjeras.

Siguiendo a Gardner, fueron Salovey y Mayer (1990) quienes definieron, por primera vez, la Inteligencia Emocional como un conjunto de capacidades para procesar la información emocional y darle un funcionamiento adecuado, personal y social.

En la actualidad, podemos encontrarnos cuatro aproximaciones teóricas acerca de la IE (Sosa, Rodríguez, Castillo, Ponce y Mestre 2018). Una de ellas sería el Modelo de capacidad, con Salovey y Mayer (1990) y Mayer y Salovey (1997), que, posterior-

mente, actualizaron Mayer, Caruso y Salovey (2016). En segundo lugar, tenemos otra visión acerca de la IE, que sería el Modelo de rasgos de la personalidad, que da una visión de la IE como un perfil de rasgos de personalidad, que propician el desarrollo de comportamientos emocionalmente inteligentes (Petrides, 2016). En tercer lugar, nos encontramos con el Modelo de Conciencia Emocional (Lane y Schwart, 1987; Salovey y Mayer, 1990), los cuales se centran en la interacción entre emoción e inteligencia tal y como han sido definidos tradicionalmente, y, por último, con los Modelos Mixtos, con Goleman (1995) y Bar-On (1997), que “describen una concepción compuesta de inteligencia que incluye capacidades mentales, y otras disposiciones y rasgos” (Mayer, Salovey y Caruso 2000, p. 339). Se hace necesario establecer la diferencia entre el tercer y cuarto modelo, por ser los más novedosos y conllevar más confusiones, tal y como podemos apreciar en el siguiente párrafo:

Esta clasificación de modelos de “capacidad” y de modelos “mixtos” de inteligencia emocional está basada en el contenido (dominio muestral) de los modelos, de modo que un modelo de inteligencia emocional, es decir, en el tipo de facetas o dimensiones que incluye. De modo que según esta terminología, un modelo de inteligencia emocional que incluya exclusivamente dimensiones cognitivas de la inteligencia emocional, debería catalogarse como un modelo de inteligencia emocional capacidad (Bisquerra, Pérez, y García 2015, p. 44).

Mayer et al. (2016) sostienen que la inteligencia emocional tiene relación con las experiencias de la vida y no con situaciones distantes a las experiencias de las personas. Eso quiere decir que, “cuando procesamos cognitivamente estas experiencias emocionales con significado tanto existencial como experiencial, se denomina información “hot”” (Sosa et al., 2018 p. 2). Contrariamente, según Gutiérrez-Cobo, Cabello y Fernández-Berrocal (2016), cuando se procesa información basada en estímulos sin emociones, se le denomina información “cool”.

Es importante señalar que “la inteligencia emocional es un factor relevante en la vida de cualquier ciudadano, es por ello que resulta fundamental trabajarla en los centros educativos para lograr un desarrollo óptimo desde la infancia” (Alonso-Ferres, Berrocal de Luna y Jiménez-Sánchez, 2018, p. 156). Según Goleman (1995), la inteligencia emocional tiene una relevancia considerable en lo que se refiere al currículo educativo, por lo que debería estar incluida en la enseñanza en los centros educativos.

A partir de esa necesidad surgida por parte del sistema educativo, se han creado programas que trabajan con la inteligencia emocional. Uno de ellos es el programa INTEMO (Ruiz-Aranda, et al., 2013) que ha mostrado resultados positivos como, la empatía del alumnado. Tal programa incluye actividades conformadas en las cuatro

ramas de la Inteligencia Emocional de Salovey y Mayer (1990); percepción y expresión, facilitación, comprensión y regulación emocional.

Algunas comunidades autónomas ya están trabajando en los programas de inteligencia emocional en los centros educativos. Se pueden señalar los desarrollados bajo la tutela de las administraciones educativas. Entre ellos, se encontraría el programa auspiciado por La Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura, inaugurado en 2009 por la Red Extremeña de Escuelas de Inteligencia Emocional, el cual "requiere que los centros lleven a cabo actuaciones en tres ámbitos pedagógicos: reconocimiento de emociones propias (autoestima e identidad); regulación de emociones (control del estrés y automotivación); y reconocimiento de emociones ajenas (empatía, asertividad y habilidades emocionales y sociales)" (Prieto, 2018, p. 307). Por otro lado, está " El Grupo de Aprendizaje Emocional de la Generalitat de Valencia", que publicó en 2005 y 2007 el "Programa de Educación Emocional para la prevención de la violencia", centrado en alumnos de primer y segundo ciclo de la ESO, que persigue la adquisición de un mejor conocimiento de las propias emociones, la identificación de las emociones en los demás, el desarrollo de la habilidad de controlar las propias emociones, la prevención de los efectos perjudiciales de las emociones negativas, el desarrollo de la habilidad de generar emociones positivas y el desarrollo de la tolerancia a la frustración (Caruana, 2005; 2007). Por último, señalar que la Consejería de Educación, Universidades y Sostenibilidad de Canarias ha incluido en su currículo, la asignatura de "Educación Emocional y para la Creatividad", cuyos

contenidos de la asignatura se dividen en tres bloques: conciencia emocional, regulación emocional y creatividad. Entre los criterios de evaluación se encuentran la percepción de las sensaciones corporales asociadas a las experiencias emocionales básicas, el autoconocimiento emocional, la regulación de la experiencia y la expresión emocional (Prieto, 2018, p. 308).

Rey, Quintana, Mérida y Extremera (2018) señala que el desarrollo de programas de inteligencia emocional podrían servir como punto de partida para el impulso de una formación en habilidades de IE, "como una estrategia de intervención que pudiese complementar los programas anti-acoso escolar actuales dirigidos a reducir la experiencia de acoso entre iguales" (Rey et al., 2018, p. 16).

Una vez realizado el análisis teórico de la inteligencia emocional, nos disponemos a realizar una revisión bibliográfica de investigaciones, que analicen la inteligencia emocional en el alumnado, pudiendo, con ello, mostrar el estado de la cuestión del objeto de estudio. Entre dichas investigaciones destaca el estudio realizado por la Universidad de Ecuador, en Quito, que tiene como objetivo identificar los niveles de

inteligencia emocional de los estudiantes de la Unidad Educativa Diego Abad de Cepeda (Pilataxi, 2018). "Se investigó cada área relacionada: socialización, autoestima, solución de problemas, felicidad-optimismo y manejo de la emoción" (Pilataxi, 2018, p. xiii). Así, de esta manera, se obtuvo información relevante acerca de la importancia la IE en los estudiantes de secundaria, ya que permite reconocer y manejar nuestras emociones y las de los demás (Pilataxi, 2018).

Se trabajó con una investigación descriptiva para la construcción de tablas y gráficos, un enfoque cuantitativo empleando un reactivo para medir el nivel en cada área, los resultados destacados son niveles medios y bajos de inteligencia emocional y de igual manera en cada área, así con la información recabada se efectuó el análisis concluyendo que el tema emocional es aun furtivo en el sistema educativo y que debe ser considerado en el desarrollo integral del estudiante (Pilataxi, 2018, p. xiii).

En el siguiente estudio, se ha han relacionado el clima social familiar con la inteligencia emocional en alumnos de secundaria, en Perú, en el "I.E.P Virgen de la Puerta" (Cachay, 2017).

La investigación es de corte cuantitativo, de nivel descriptivo correlacional y de diseño no experimental de categoría transeccional, en el que se buscó identificar la relación entre el clima social familiar y la inteligencia emocional de los alumnos de quinto grado de nivel secundaria. Se realizó con una muestra de 60 estudiantes de ambos sexos. Se utilizó como instrumentos de aplicación: la escala de clima social familiar (FES) y el test de BarOn (I CE); el análisis fue realizado con el software estadístico SPSS versión 19, utilizando la estadística de Spearman. Se observó que un 63% de los alumnos se ubican en un nivel promedio, el 75% de los alumnos presentan un nivel promedio de la inteligencia emocional. (Cachay, 2017 p. v).

En otro de los trabajos analizados, aportado por Cabrera (2011), encontramos que dicha investigación

estuvo conformada por 268 estudiantes del 1ero a 5to de secundaria, cuyas edades fluctúan entre los 12 y 18 años. La variable Inteligencia Emocional fue medida a través del Inventario de Cociente Emocional de BarOn ICE: En niños y adolescentes adaptado a la realidad peruana por Nelly Ugarriza y Liz Pajares. Los resultados mostraron que se encontró, también, que el nivel de Inteligencia Emocional de los estudiantes está en el nivel promedio (p.vii).

Por otro lado, según la investigación presentada por Ugarriza (2001), la mayoría de los estudiantes evaluados presentan un nivel promedio de IE.

Así pues, según las investigaciones que se han analizado, acerca de la inteligencia emocional en centros escolares, parece que se hace necesario mejorar y trabajar la inteligencia emocional en los colegios. Así que el objetivo de la investigación, que aquí se presenta, es analizar las características emocionales en el alumnado de primaria y secundaria para la realizar una intervención destinada a la mejora del aprender a conocerse y aprender a convivir, que se expondrán a partir del apartado siguiente.

MÉTODO

En este apartado, se exponen los diferentes elementos, que conforman los aspectos relativos al método utilizado en la presente investigación: el diseño, la población y la muestra, el análisis estadístico y los resultados.

Diseño

La presente investigación se enmarca en el paradigma cuantitativo, surgido “de la rama filosófica conocida como positivismo lógico” (Aguaded-Ramírez y Angelidou, 2017, p.54). Según Sampieri (2007, citado por Aguana, Campos, Malaver, Martínez y Sequea, 2013), el modo en el cual se basa dicha regla está sustentada por las normas y leyes de la lógica, y los defensores de esta corriente sostienen que, para encontrar la verdad, tienen que hacer a un lado lo que piensan y creen.

El diseño de este estudio es de carácter transversal y descriptivo.

Población y muestra

La población de esta investigación está compuesta por el alumnado, de 5º y 6º de Educación Primaria y de 1º y 2º de ESO, pertenecientes a 6 centros del municipio de Santa Fe (Granada), que conforman el total de centros de la localidad: dos colegios concertados, dos CEIP y dos IES de Santa Fe. Participaron 444 alumnos de una población de 475 alumnos. Hay 31 alumnos a los que no se pudo tener acceso y no formaron parte de la investigación, dado que no se consiguió el permiso para acceder a ellos. Así pues, hablamos de una muestra similar a la población, a la que no se le realizó ningún tipo de muestreo.

Por tanto, los centros educativos existentes en el municipio de Santa Fe se tomaron como unidad de referencia muestral.

A continuación, se exponen las características de la muestra:

- Del total de los 444 alumnos y alumnas, el 53,60%, es decir, 238 son del sexo masculino, y el 46,40%, o sea, 206 son del sexo femenino.
- Las edades comprendidas abarcan de los 10 a 15 años. De los 444 alumnos, el 10,1% tiene 10 años; el 20,9% tiene 11 años; el 32,9% tiene 12 años; el 22,1% tiene 13 años; el 10,8% tiene 14 años y el 3,2% tiene 15 años.
- Con respecto al curso, el número de alumnos es de: 5º EP: un 14, % con 64 alumnos; 6º EP: un 26,4% con 117 alumnos; 1º ESO: un 31,1% con 138 alumnos y 2º ESO: un 28,2 % con 125 alumnos.

Instrumento de recogida de datos

Como instrumento para la recogida de datos se utilizó un cuestionario, que es la técnica más frecuente y utilizada en la investigación por encuesta. A raíz de una extensa búsqueda bibliográfica, utilizamos el cuestionario denominado Trait Meta Mood Scale-24, TMMS-24 versión española, de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004, citado por Fernández-Berrocal y Extremera, 2005).

La escala se compone de 24 ítems agrupados en 3 dimensiones: Atención a los sentimientos, entendida como el grado en que las personas creen prestar atención a sus emociones y sentimientos (8 ítems; i.e., "A menudo pienso en mis sentimientos"); Claridad emocional o cómo las personas creen percibir sus emociones (8 ítems; i.e., "Puedo llegar a comprender mis emociones") y Reparación de las emociones, definida como la creencia del sujeto en su capacidad para interrumpir y regular estados emocionales negativos y prolongar los positivos (8 ítems; i.e., "Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal") (González, Peñalver y Bresó, 2011, p.707) .

La recogida de los datos se ha realizado desde el 14 de Junio de 2017 hasta el 2 de Marzo de 2018 en el municipio de Santa Fe (Granada). Toda la información fue introducida en una matriz de datos, utilizando el programa estadístico informático IBM SPSS (versión 23.0).

Validez y fiabilidad

La validez y fiabilidad son características importantes, que han de tener los instrumentos de recogida de datos, para las investigaciones científicas. El cuestionario, que se ha utilizado en esta investigación, es válido, tal y como aportaron en su investigación de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004, citado por Fernández-Berrocal y Extremera, 2005):

las medidas de auto-informe son de fácil comprensión y escalas como el TMMS han obtenidos datos fiables con muestras de hasta 12 y 13 años. Por debajo de esas edades (e.g., 10 años), las medidas de evaluación emocional basadas en cuestionarios muestran resultados menos fiables (p. 85).

Por otro lado, a la hora de determinar la fiabilidad, los análisis arrojaron coeficientes de consistencia interna de alfa de Cronbach superior a .80 (Atención. .89; Claridad .84 y Reparación .83), tal y como se muestra en la Tabla 1, por lo que, según el análisis de Alfa Cronbach, la fiabilidad es alta. Eso quiere decir que podemos fiarnos de los resultados, que se obtengan con este instrumento.

Tabla 1. Análisis de la consistencia interna del instrumento

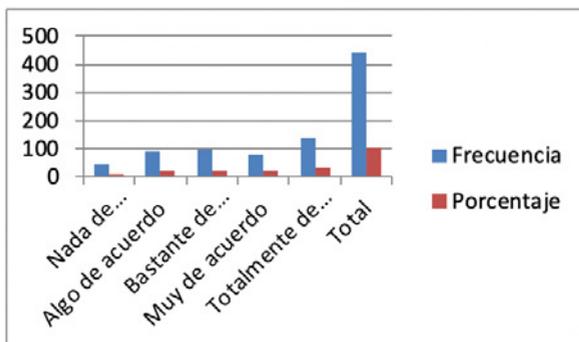
Dimensión	Alfa de Cronbach
Atención	.89
Claridad	.84
Reparación	.83

RESULTADOS

A continuación, se exponen los resultados extraídos, en función de las respuestas obtenidas, en lo que se refiere a los 24 ítems del TMMS-24. Para ello, se expone, de manera detallada, los resultados obtenidos en cada uno de los 24 ítems del instrumento. Además, en algunos de los ítems, se utilizan gráficos, para exponer los datos, ya que permiten observar con mayor claridad los resultados del propio ítem.

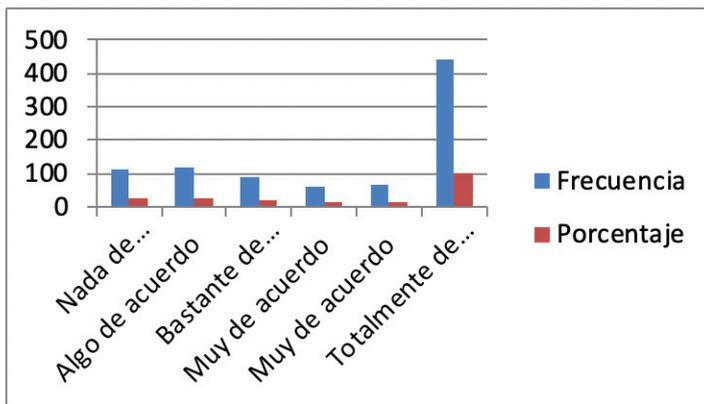
1. Respecto a si los alumnos prestan mucha atención a los sentimientos, se muestran los siguientes resultados en el Gráfico 1:

Gráfico 1. Presto mucha atención a los sentimientos



2. Con respecto a si normalmente se preocupan mucho por lo que sienten: el 30,2 % ha respondido Totalmente de acuerdo el 18,2% Muy de acuerdo, el 17,8 Bastante de acuerdo, el 21,8 Algo de acuerdo y el 11,9% Nada de acuerdo.
3. Con respecto si le dedican tiempo a pensar en sus emociones, el 18,9% ha respondido Totalmente de acuerdo, el 14,2% ha respondido Muy de acuerdo, el 18,7% Bastante de acuerdo, el 24,5 % Algo de acuerdo y el 23,6% Nada de acuerdo.
4. El 32% ha respondido que sí merece la pena prestar atención a sus emociones y estado de ánimo, mientras que el 14,9% ha respondido que Muy de acuerdo. El 22,1% ha respondido Bastante de acuerdo, el 17,6 % Algo de acuerdo y el 13,5% Nada de acuerdo.
5. El 10,8 % ha respondido que Totalmente de acuerdo y Muy de acuerdo con respecto a si dejan que sus sentimientos afecten a sus emociones. El 14,9 % ha respondido Bastante de acuerdo, el 15,8% Algo de acuerdo y el 47,7 Nada de acuerdo.
6. Respecto a si piensan en su estado de ánimo constantemente, se muestran los resultados en el Gráfico 2:

Gráfico 2. Pienso en mi estado de ánimo constantemente

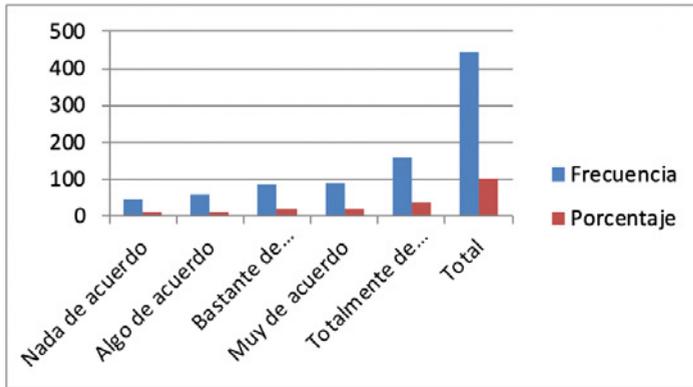


7. Con respecto a si el alumnado piensa a menudo en sus sentimientos, el 17,3% ha respondido Totalmente de acuerdo, el 15,3% Muy de acuerdo, el 22,3% Bastante de acuerdo, el 27,3% Algo de acuerdo y el 17,8% Nada de acuerdo.
8. El 23% ha respondido Totalmente de acuerdo y Algo de acuerdo a si prestan mucha atención a cómo se sienten. El 10,8% Muy de acuerdo, el 24,1% Bastante de acuerdo y el 19,1% Nada de acuerdo.
9. Con respecto a si tienen claros sus sentimientos, un 37,6% ha respondido Totalmente de acuerdo, un 15,5% Muy de acuerdo y Bastante de acuerdo, un 16,4% Algo de acuerdo y un 14,9% Nada de acuerdo.

10. A si frecuentemente pueden definir sus sentimientos, un 21,8% ha respondido Totalmente de acuerdo, un 15,8% Muy de acuerdo, un 21,8% Bastante de acuerdo, un 17,8% Algo de acuerdo y un 22,7% Nada de acuerdo.
11. Con respecto al ítem, casi siempre sé cómo siento, un 32,9% ha respondido Totalmente de acuerdo, un 18,2% Muy de acuerdo, un 20,7% Bastante de acuerdo, un 11,5% ha respondido Algo de acuerdo y un 16,7% Nada de acuerdo.
12. Respecto a si normalmente conocen sus sentimientos sobre las personas, un 24,3% ha respondido Totalmente de acuerdo, un 20,5% Muy de acuerdo, un 20,7% Bastante de acuerdo, un 17,6% Algo de acuerdo y, por último, un 16,9% ha respondido Nada de acuerdo.
13. El ítem "a menudo se dan cuenta de sus sentimientos en diferentes situaciones", los datos son los siguientes: un 28,2 % ha respondido Totalmente de acuerdo, un 19,8% Muy de acuerdo, un 22,5% Bastante de acuerdo, un 16,7% Algo de acuerdo y un 12,8 % Nada de acuerdo.
14. Con respecto a si siempre pueden decir cómo se sienten, un 22,7% ha respondido Totalmente de acuerdo, un 12,6% Muy de acuerdo, un 18,7 % Bastante de acuerdo, un 20,7% Algo de acuerdo y un 25,2% Nada de acuerdo.
15. Respecto al ítem "a veces puedo decir cuáles son mis emociones", los datos revelan que el 21,2% está totalmente de acuerdo, el 18% muy de acuerdo, el 23,4% bastante de acuerdo, el 20,9% algo de acuerdo y el 16,4% nada de acuerdo.
16. En el ítem "puedo llegar a comprender mis sentimientos" un 24,8% ha respondido Totalmente de acuerdo, un 20,9% Muy de acuerdo, un 22,7% Bastante de acuerdo, un 18,5% Algo de acuerdo u un 13,1% Nada de acuerdo.
17. Con respecto los resultados del ítem "Aunque a veces me siento triste, suelo tener un visión optimista", las respuestas han sido: un 29,5% ha contestado Totalmente de acuerdo, un 18,2% Muy de acuerdo, un 16% Bastante de acuerdo, un 18,5% Algo de acuerdo y un 17,8% Nada de acuerdo.
18. En el ítem "Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables", los resultados han sido: un 37,4 % ha respondido Totalmente de acuerdo, un 17,3% Muy de acuerdo, un 16,7 % Bastante de acuerdo, un 11,9% Algo de acuerdo y un 16,7% Nada de acuerdo.
19. En la pregunta "Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida" los datos analizados son los siguientes: un 29,1% ha respondido Totalmente de acuerdo, el 12,4% Muy de acuerdo, el 17,6% Bastante de acuerdo, el 17,1% Algo de acuerdo y, por último, el 23,9%, Nada de acuerdo.
20. Con respecto a la pregunta si intentan tener pensamientos positivos aunque se sientan mal, los datos revelan que un 34% ha respondido Totalmente de acuerdo, el 14,6% ha contestado Muy de acuerdo y Nada de acuerdo, el 19,1% Bastante de acuerdo y el 17,6% Algo de acuerdo.
21. En el ítem "si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme, los resultado han sido los siguientes: un 29,5% ha respondido Totalmente de acuerdo, un 17,6% Muy de acuerdo, un 20,3% Bastante de acuerdo, un 16% Algo de acuerdo y un 16,7 ha contestado Nada de acuerdo.

22. En la pregunta “me preocupo por tener un buen estado de ánimo”, se muestran los resultados en el Gráfico 3:

Gráfico 3. Me preocupo por tener un buen estado de ánimo



23. Respecto a si tienen mucha energía cuando se sienten felices, el alumnado ha respondido un 67,6% que están Totalmente de acuerdo, un 16,2 % Muy de acuerdo, un 8,6% Bastante de acuerdo, mientras que un 3,8% ha respondido Algo de acuerdo y Nada de acuerdo.

24. Con respecto al último ítem “cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo” los resultados han sido los siguientes: un 34,9 % ha respondido que está Totalmente de acuerdo, un 14,6% Muy de acuerdo, un 18,5% Bastante de acuerdo, un 13,5% Algo de acuerdo y, por último, un 18,7% ha contestado que está Nada de acuerdo.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Una vez expuestos los resultados obtenidos, pasamos a expresar las conclusiones resultantes de los mismos.

A partir del objetivo planteado en la presente investigación “analizar las características emocionales en el alumnado de primaria y secundaria”, podemos concluir que el alumnado analizado presenta un nivel de inteligencia emocional adecuado.

Esta conclusión y los resultados de los que parte están en consonancia con lo que demostró Cachay (2017), quien observó “que un 63% de los alumnos se ubican en un nivel promedio, el 75% de los alumnos presentan un nivel promedio de la inteligencia emocional”, (p. v). Igualmente sucede con los mostrados por Ugarriza (2001), cuyos resultados arrojaron que la mayoría de los estudiantes analizados poseía un nivel promedio de IE y una gestión adecuada de sus competencias emocionales.

En la misma línea están los resultados obtenidos por Cabrera (2011), quien demostró que una gran parte del alumnado presenta un nivel aceptable IE

La mayoría de los estudiantes evidencian un nivel promedio en el desarrollo de las capacidades para relacionarse con el entorno, controlando sus emociones, y proyectando una actitud optimista ante la vida. En cambio el 35.4% de estudiantes muestran un escaso desarrollo de tales habilidades.

Asimismo, el 19,4% de la muestra se encuentran entre el nivel alto y muy alto en la prueba, lo que significa que son pocos los estudiantes que tienen la capacidad emocional extremadamente desarrollada. La empatía de dichos estudiantes está altamente desarrollada y se refleja en la relación exitosa que tienen con los demás, cabe recalcar también, que son buenos manejando situaciones estresantes y rara vez pierden el control (p. 56-57).

Por otro lado, en el estudio, que aquí se presenta, con respecto a si los alumnos dejan que sus sentimientos afecten a sus emociones, hemos visto que más de la mitad afirma que son capaces de controlar sus emociones, por lo que se puede afirmar que poseen un buen control sobre sus emociones tal y como, en un trabajo previo, muestra Cabrera (2011). Con respecto a la empatía del alumnado analizado, de la misma manera, más de la mitad muestra un nivel alto, por lo que podemos afirmar que conocen sus sentimientos sobre las personas.

Al contrario de lo que muestran los resultados de los estudios ya expuestos y en divergencia con los resultados obtenidos en el estudio presentado, Pilataxi (2018) expone que el alumnado analizado en su investigación, muestra resultados de nivel medio y bajo de inteligencia emocional, por lo que "el tema emocional es aun furtivo en el sistema educativo y que debe ser considerado en el desarrollo integral del estudiante" (Pilataxi, 2018, p. xiii).

Aunque, en general, se han obtenido unos resultados satisfactorios, cabe resaltar que, en la mayoría del alumnado, hay algunos aspectos, que destacan por no estar en la misma línea de lo hasta aquí expuesto, ya que, por el contrario, ha obtenido resultados negativos con respecto a la atención de sus emociones, demostrando un nivel bajo de atención a sus sentimientos y de su estado de ánimo, además de no saber identificar sus emociones.

Tras los resultados y las conclusiones obtenidas, podemos decir que la presente investigación está en consonancia con lo aportado por Cabrera (2011), quien decía que hay que educar al alumnado emocionalmente, dotándoles de una serie de herramientas y habilidades emocionales, elaborando un currículo que aborde contenidos

emocionales, tal y como podemos deducir de los resultados que hemos obtenido en nuestra investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguaded-Ramírez, E. y Angelidou, A. (2017). Menores Extranjeros no Acompañados. Un fenómeno relevante en la sociedad española. La perspectiva de los trabajadores en los centros de acogida. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 24: 47-63. Disponible en [10.30827/reugra.v24i0.76](https://doi.org/10.30827/reugra.v24i0.76)
- Aguana, K., Campos, V., Malaver, M. Martínez, H. y Sequea, A. (2013). *Enfoque Cuantitativo-Positivismo*. Disponible en <http://enfoquecuantitativopositivismo.blogspot.com.co/>
- Alonso-Ferres, M., Berrocal de Luna, E. y Jiménez-Sánchez, M. (2018). Estudio sobre la inteligencia emocional y los factores contextuales en estudiantes de cuarto de educación primaria de la provincia de Granada. *Revista de Investigación Educativa*, 36(1), 141-158. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.36.1.281441>
- Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A test of emotional intelligence*. Toronto: Multi-HealthSystems.
- Bartolomei, P. y Aguaded-Ramírez, E.M. (2018). Aplicación e impacto de las Inteligencias Múltiples en la Enseñanza de Lenguas Extranjeras. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 21(1), 95-114. Disponible en <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.21.1.281841>
- Bisquerra, R., Pérez, J. C. y García, E. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Editorial Síntesis: Madrid.
- Cabrera, M. (2011). *Inteligencia Emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel secundario de una Institución Educativa de la región Callao*. Universidad San Ignacio de Loyola: Lima- Perú. Disponible en repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1120/1/2011_Cabrera_Inteligencia%20emocional%20y%20rendimiento%20académico%20de%20los%20alumnos%20del%20nivel%20secundario%20de%20una%20institución%20educativa%20de%20la%20región%20Call.pdf
- Cachay, W. A. (2017). *Relación entre el clima social familiar y la inteligencia emocional de los alumnos de quinto grado de nivel secundaria de La Castilla*. Universidad Católica los Ángeles de Chimbote. Facultad de Ciencias de la Salud. Escuela Profesional de Psicología. Disponible en <http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/123456789/91>

- Caruana, A. (Coord.) (2005). *Programa de Educación Emocional para la prevención de la violencia. 2º ciclo de la ESO*. Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport.
- Caruana, A. (Coord.) (2007). *Programa de Educación Emocional y prevención de la violencia. Primer ciclo de ESO*. Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el modelo Salovey y Mayer. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), pp.63-93. Disponible en www.redalyc.org/pdf/274/27411927005.pdf
- Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiples intelligences*. New York: Basic.
- Gardner, H. (1998). Are there additional intelligences? En J. Kane (Ed.), *Education, information and transformation* (pp. 111-131). Englewood Cliffs, NJ (EEUU): Prentice Hall.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Nueva York (EEUU): Bantam Books.
- González, A., Peñalver, J., y Bresó, E. (2011). La Evaluación de la Inteligencia Emocional: ¿auto informes o pruebas de habilidad?: XVI Jornades de Foment de la Investigació. *Fòrum de Recerca*, nº 16, p. 699-712. Disponible en http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/77307/fr_2011_7_3.pdf?sequence=1
- Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., y Fernández-Berrocal, P. (2016). The Relationship between Emotional Intelligence and Cool and Hot Cognitive Processes: A Systematic Review. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 10(101), 1–13. Disponible en <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2016.00101>
- Lane, R.D., y Schwartz, G.E. (1987). Levels of emotional awareness: A cognitive developmental theory and its application to psychopathology. *American Journal of Psychiatry*, 144(2), 133-143.
- Mayer, J. D., y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En Salovey, P. y Sluyter, D. (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Educational Implications* (pp. 3–31). Nueva York: Basic Books.
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., y Salovey, P. (2016). The ability model of emotional intelligence: Principles and updates. *Emotion Review*, 8(4), 290–300. Disponible en <https://doi.org/10.1177/1754073916639667>

- Mayer, J., Salovey, P., y Caruso, D. (2000). Models of emotional intelligence. En R.J. Sternberg (Ed.), *Handbook of Intelligence* (pp. 396-420). New York (EEUU): Cambridge.
- Petrides, K. V. (2016). Four Thoughts on Trait Emotional Intelligence. *Emotion Review*, 8, 650504. Disponible en <https://doi.org/10.1177/1754073916650504>
- Pilataxi, X. E. (2018) *Nivel de Inteligencia Emocional en estudiantes de séptimo y octavo año de Educación General Básica de la Unidad Educativa Diego Abad de Cepeda de la ciudad de Quito en el periodo académico 2016 –2017*. Universidad Central de Ecuador. Quito. Disponible en www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/14418/1/T-UCE-0010-PE0053-2018.pdf
- Ponce, N., y Aguaded, E. (2016) Evaluación de un programa de intervención educativa en inteligencia emocional. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. Año: IV, número, 2, art. no. 18. Disponible en hdl.handle.net/10272/13625
- Prieto, M. (2018). La psicologización de la educación: Implicaciones pedagógicas de la inteligencia emocional y la psicología positiva. *Educación XX1*, 21(1), 303-320. Disponible en <https://doi:10.5944/educXX1.16058>.
- Rey, L., Quintana, C., Mérida, S., y Extremera, N. (2018) Inteligencia emocional y ciber-victimización en adolescentes: El género como moderador. *Revista Científica de Educomunicación. Comunicar*, nº 56, v. XXVI. Disponible en <https://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?numero=56&articulo=56-2018-01>
- Ruiz-Aranda, D., Cabello, R., Salguero, J.M., Palomera, R., Extremera, N., y Fernandez-Berrocal, P. (2013). *Guía para mejorar la inteligencia emocional de los adolescentes. Programa INTEMO*. Madrid: Pirámide.
- Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990). *Emotional intelligence. Imagination, Cognition, and Personality*, 9(3), 185-211.
- Sosa, M., Rodríguez, A., Castillo, R., Ponce, N., y Mestre, J.M. (2018) Propiedades Psicométricas: Escala Yucatán del Uso Percibido de la Inteligencia Emocional en Menores (EYUPIE-M). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación e Avaliação Psicológica. RIDEP*. N°48. Disponible en <https://doi.org/10.21865/RIDEP48.3.11>
- Ugarriza, N. (2001). *La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de Bar On (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana*. Universidad de Lima.